

# Posición del Partido Socialista en este momento

UA

Felipe González escribe en "Cambio 16":

"Por de pronto, ¿cuáles son las perspectivas políticas para 1978? Antes del verano, la Constitución debería estar aprobada y refrendada. Con una Constitución que sirva de terreno de juego, donde todo el mundo se sienta cómodo, en el país se producirá una remodelación de las instituciones políticas de tal naturaleza que el juego político exigirá la clarificación del panorama sobre la base de unas nuevas elecciones generales. En cualquier caso, la vida de las actuales Cortes no se podrá prolongar hasta la fecha prevista. El tema de la Constitución no es, sin embargo, el primero en un orden de prioridades.

Entroncado en él se encuentra el problema de la crisis económica. Los acuerdos de la Moncloa son desde luego criticables desde cualquier óptica, pero los empresarios están haciendo en contra de ellos una crítica, si no irracional, al menos poco razonable, por que su crítica no ofrece una alternativa global. Estoy dispuesto a comprender que en un momento de presión económica no parece adecuado incrementar la presión fiscal sobre empresas que ya tienen su propias dificultades económicas; pero creo igualmente que los acuerdos se han elaborado cuidadosamente y que la presión fiscal va mucho más dirigida a la renta de los individuos que a las mismas empresas. Se ha intentado incluso reducir los costes de la Seguridad Social, que son una carga considerable, y eso deberían tenerlo en cuenta los empresarios. Los acuerdos de la Moncloa tienen, en definitiva, que llevarse a efecto. Con rigor y hasta sus últimas consecuencias: así, el Partido Socialista jugará un papel de oposición eficaz, insólito desde una perspectiva europea.

Suárez ha hecho una política hábil, la operación ha sido responsable, pero los acuerdos le van a obligar de una manera estricta y rigurosa. La UCD no podrá hacer correcciones sobre una política económica propia, sino en función de las demás fuerzas políticas implicadas en el compromiso económico. Suárez nos llamó para que compartiéramos con él las cargas, no para repartirnos beneficios, pero ahora mismo tal vez sea la imagen del cazador cazado la más reveladora de la situación.

Nosotros vamos a insistir en ese programa económico, porque nos parece aceptable. Sabemos que es una buena ocasión para producir la reforma, aun entendiendo que lo ideal sería introducir la progresividad fiscal en una época de auge. La consolidación de la democracia en 1978 exige, además de una nueva Constitución, un nuevo sistema de relaciones económicas.

La estrategia del Gobierno ante el problema de las elecciones municipales y el desconcierto que también el Gobierno muestra ante el problema de las relaciones industriales nos parecen, sin embargo, dos amenazas para esa consolidación. El Gobierno desconoce en su totalidad el problema sindical, y si no se decide a fortalecer con una política clara a las centrales sindicales, puede introducir un factor de inestabilidad. El Gobierno no sabe qué hacer con un aparato burocrático heredado del franquismo y no comprende que entre las grandes centrales sindicales y las

grandes centrales patronales debería crearse el marco macroeconómico que limitara la evolución de los salarios y los precios.

El Gobierno pretende también retrasar las elecciones municipales hasta después del verano, argumentando que el censo no estará terminado hasta el 28 de junio y con la esperanza de que para entonces su imagen política sea más favorable. Pero las elecciones no pueden demorarse, y nosotros las queremos ya. El poder municipal responde en la actualidad a criterios desfasados y no estamos dispuestos a que sean alcaldes de grandes ciudades políticas que representan al 7, al 5 o al 2 por 100 de la población. Los municipios viven lánguidamente y ello incide en la situación económica, la paraliza, impide que los municipios desarrollen su capacidad de generar empleos o contratar obras.

Por debajo de la preocupación del Gobierno ante las municipales subyace otra preocupación: el temor de que un triunfo socialista resucite los fantasmas de 1931. Pero esos fantasmas no tienen nada que ver con la situación actual. El nuestro es un partido republicano, pero nosotros separamos el resultado de las municipales de cualquier actitud con respecto a una institución que la futura Constitución garantizará.

Tampoco la Iglesia es la de 1931, como la sociedad civil tampoco es la de entonces. La dialéctica clericalismo-anticlericalismo se ha superado, y yo sé que al final se llegará a un acuerdo fácil, aunque sectores de la Iglesia puedan provocar incidentes con su excesivo realce de una "mística" de la libertad de enseñanza. Creo que hay también en sectores del Ejército cierta inquietud, porque su situación es mala desde el punto de vista económico, de la dotación y de la preparación y porque incidentes como el de Pamplona son claramente provocadores. Pero no creo que pueda afirmarse que haya en marcha un proceso de desestabilización. El comportamiento general del país sigue siendo pacífico dentro de una exigencia de cambio. No sería justo hablar de un desencanto posterior a las elecciones del 16 de junio: el país sigue un proceso democrático normal, con los lógicos rozamientos producidos por la liquidación de unas instituciones no democráticas para ser sustituidas por otras que sí lo son. Yo personalmente no soy en absoluto pesimista."